

ARTE Y LETRAS

CAMBIO DE GUARDIA EN LAS LETRAS Francesas

por JUAN RAMÓN MASOLIVER

El régimen fascista, donde ejercer cargos era prestar un servicio, dimisiones y nombramientos reducíanse al cambio de guardia. El recobramiento de Francia trae su cambio de guardia; en todos los terrenos, el literario fundamentalmente.

La primera cuestión que han planteado los nuevos diestros del país vecino, ha sido la del colaboracionismo. Ha tenido por resultado el encarcelamiento—o por lo menos el sitio por hambre—de cuantos ejercieron periodismo en estos años y, en general, de los escritores que permanecieron en París o cerca de Vichy. Encarcelamiento, proceso y ejecución. Así se hizo con Caillaux o Suarès, Lejeune, con Brasillach: con tantos periodistas del Midi, dados de connivencia con el enemigo. Así con Henri Drieu, el prestigioso comentarista de «Gringoire», el mozo de reporteros políticos, cuyo mayor delito no ha sido su amistad con el enemigo sino su antigua y manifiesta adhesión contra los ingleses. Pues cuando se llega a esas alturas, a jugar con nombres ilustres, el sectarismo de ceder ante los imponderables del prestigio nacional del mundo.

Pero no es este aspecto del colaboracionismo, con ser importante; no es la consecuencia que de su persecución se sigue en la persona de los escritores, lo que interesa subrayar aquí. Su atención ha de fijarse en los resultados que ese revisionismo va a traer al campo de las letras francesas. Porque, la evolución de un criterio político hará del rasero para juzgar sea más o menos tupido, o se ignoren las penas; mas lo que no ha de suceder es que los nombres puedan volver a tener tribuna en Francia. No tengamos algún ejemplo. Hace dos años, Alfred Fabre-Luce publicaba en París una «Anthologie de la Nouvelle France». Fabre-Luce era de los del comité aquel «France-Magnan»; con los Abetz, los Krug von Nidda, los Dejean, Benoist-Méchin, Déat, Doriot, Thierry Maulnier y otros adláteres, que llevaron a Francia de la cobardía de Vichy a la traición de Montoire. Como buen propagandista nuestro antólogo pone especial cuidado en mezclar a los nombres alemanes (incluyendo los más ilustres y menos sospechosos, cual Hölderlin y Stefan George), los de europeos de otros tiempos—Maquiavelo y Pascal, Carlyle, Gobineau—y franceses respetables de hoy, para llegar a sus cometidos. Pero el expediente, no por hábil es eficaz ni válido. No es una unidad, y no porque los Montherlant, los Chardonne, los Drieu-La Rochelle y sus epígonos hayan hecho el juego de sus enemigos.

En el caso de Jean Giono, el del Premio Goethe 1938, fue de aquella pacifista e impagable *Lettre aux Poisons*, que se afirmaba: «Mieux vaut vivre à genoux que mourir debout», que le valió ir a la cárcel por enemigo de la patria. Sin perjuicio de declararse más tarde, cuando los alemanes gobernaban en Francia, por la cooperación con la «Wehrmacht» contra Rusia. Como su colega, el filósofo Alphonse de Châteaubriant. Como Jacques Charbonnet, cuyo *Chronique privée*,—patriótica, antinazi y tal—se convirtió luego en la *Chronique privée de l'an quarante*, explosión de entusiasmo hitleriano.

Así es de Pierre Benoit, quien, en cuanto los alemanes hicieron con los resortes de la producción cinematográfica de Francia, no vaciló en entrar en el Comité directivo del grupo «Collaboration». Así, entre los académicos un Henri Bordeaux y un Abel Bonnard. Falsos profetas el Marcel Jouhandeau; falsos independentes tipo Henning Mankell; falsos energéticos, como Ramón Fernández; falsos de todas clases. Presididos por el falso número uno, Pierre Drieu La Rochelle, ex surrealista y converso, ex

pacifista y colaboracionista, aquél por quien las tres letras N. R. F. ya no son el título de una revista, sino un epitafio.

Y no digamos del Paul Morand, embajador antaño de la Europa galante, luego entregado en cuerpo y alma al



Drieu la Rochelle

espíritu de Montoire. Morand, el locatis, el viajero internacional, el cinematográfico, el impuro; que en estos años últimos, conforme engordaba y envejecía, se había tornado burgués, virtuoso y nacionalista; que de anglómano habiase tornado francófilo, cuando el general Von Stüpnagel hizo de el árbitro de París abrió su salón a la hermandad franco-alemana. Sin perjuicio de reintegrarse a su carrera diplomática en cuanto los represalia de los ocupantes y el crecimiento de la resistencia hacían peligrosas las brisas del Sena y del Allier. Y fué de ministro a Bucarest, primero, y a Suiza, de donde ya no volverá.

Con razón se dice que el heroísmo no es una profesión. Eso han demostrado tantos nombres conocidos de las Letras galas. Acaso los poetas hayan sido los únicos que han seguido en su sitio, que han cantado recio y libremente por encima de la vergüenza y de la bellaquería que les rodeaba. Existían publicaciones clandestinas («Les Cahiers de Libération», «Le Lettres Françaises», etc.), es cierto, desde las cuales los prosistas franceses invitaban a la resistencia, mantenían en pie la esperanza; pero no es menos exacto que «Construire», «Poésie 44» y las revistas poéticas de París sostenían en lo posible, y públicamente, ese mismo sentir.

Los colaboradores de esas publicaciones son los nombres de la próxima literatura francesa. A ellos acudirán inútilmente los de antes, como en «Le Musée Grévin» dice François La Colère (es decir, Louis Aragon):

*Fantômes, fantômes, fantômes...
Braves gens, mes amis, nous sommes innocents:
A peine, sur les mains, si nous avons du sang!
Fantômes, fantômes, fantômes...
Ne soyez pas méchants! Pardonnez, pardonnez!
Ce ne sont, après tout, que trois ou quatre années!
Fantômes, fantômes, fantômes...
Si tout vous est rendu, ne soyez pas méchants...*

Pero la Historia no acostumbre a perdonar. Y los hombres, menos.

ENTRE LINEAS

DIALOGOS DE BUENA FE

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI. Ramon Ledesma Miranda, don Pedro Mourlane Michelena y Rafael Vázquez-Zarza se encuentran en un café de Madrid, porque en la calle una nieve peligrosa. Ninguno de ellos, naturalmente, ha entrado en un café sin haber sido obligado a ello por esta o aquella razón. Desde ahora se confesamos lealmente que el siguiente diálogo lo ha escrito el último de los citados, pero no nos parece oportuno que lo escriba otro «Silencioso».

ZUNZUNEGUI: Tengo fama de millonario. Esta es una consecuencia de mis enemigos. La realidad es que en mi oficina de la calle Zorrilla, he de lidiar con el frío a brazo limpio. Escribir en estas condiciones es un martirio. La única manera de meterme en la cama es escribir lo más abrigado posible. ¡Qué suerte tienen los escritores que son de esa gente rica!

R. L. M.: ¿Y Erasmo? ¿No recordáis a Erasmo con esa cara de frío con que lo pintó Holbein; con esas manos protegidas por unos mitones? Bien se

ve que estaba aterido. Y esto no le impidió ser quien fue.

(Don Pedro Mourlane Michelena ha callado hasta ahora, y sonríe con su bondad de siempre. El sabe, y R. V.-Z. lo sabe también, que tanto Ledesma como el autor de «Ay, estos hijos» están exagerando. La famosa frase de Zunzunegui: «Los editores se hospedan en el Palace, mientras nosotros, los pobres escritores, vivimos en la calle Zorrilla, en una pensión», parte de una premisa falsa: creer que en la calle Zorrilla no se puede vivir bien. Allí vive Azorín, en un estupendo piso. Y la pensión—ya histórica—de Zunzunegui es un modelo en el gremio. Además, Zunzunegui no ha hablado de su casa bilbaína.)

DON PEDRO: Bueno y, el uno con sus confortables medios y el otro con su lucha heroica, ¿qué están escribiendo? Esto es, en definitiva, lo único que importa: el resultado.

L. M.: Voy a publicar dentro de un mes una nueva novela.

DON PEDRO: ¿Cuál es su título?

L. M.: Aun no lo tiene. Es una de esas «Cinco Historias» que saben ustedes preparaba yo, una de ellas que ha ido adquiriendo volumen hasta formar una sola novela.

R. V.-Z.: ¿Y tú, Juan Antonio?

ZUNZUNEGUI: «El barco de la muerte».

R. V.-Z.: Parece, a juzgar por el título, una novela de misterio o de aventuras.

ZUNZUNEGUI: Te parece poco misterio y poca aventura lo que encierra el tema de este libro: el miedo a la muerte? El título procede de una cita de un autor alemán que encabeza mi libro, en la cual se habla de la vida como de un barco, que avanza constantemente hacia el Norte, que es la muerte, mientras los tripulantes no apartan la vista del Sur.

Don Pedro Mourlane Michelena me cuenta a propósito de darle yo mi impresión sobre las «Memorias» de Maurois—cómo conoció en Madrid al autor de «Ariels». Don Pedro sostuvo con él charlas muy sabrosas y lo recuerda como un gran caballero francés, hombre agudísimo y de exquisito trato.

Luego, a propósito de la cañalesísima acogida que el público de Madrid ha dispensado a la última obra de don Jacinto Benavente, dijo L. M.:

—Don Jacinto ha visto desaparecer a innumerables autores y actores que empezaron con él o que surgieron mucho después. Casi todos han ido pasando y con ellos se fueron también los «equipos» de críticos que los sostenían. Benavente se ha sabido conservar. En la época en que unos críticos

empezaron a atacarlo—Enrique de Mesa, Pérez de Ayala— vino el Premio Nobel a restablecer el equilibrio de su sólida posición en nuestro teatro.

Zunzunegui expresó su admiración por el perenne vigor espiritual de don Jacinto. Y yo me pregunté,—mientras salíamos del café y patinábamos por el hielo, en la calle de Alcalá— cómo se explicará Ledesma Miranda, en un hombre tan menudito como Benavente, la «resistencia» literaria y el continuo poder creador, dado que el autor de «Almudenas» tiene una fe inquebrantable en las grandes osamentas y sostiene que todos los escritores de verdadera importancia son hombres de «shuesos anchos».

Rafael Sabatini: LA JUSTICIA DEL DUQUE. — Col. Famosas Novelas. — Editorial Molino. — Barcelona, 1944.

Federico García Sancha: ADIOS, MADRID. — Memorias. — Ediciones Cronos. — Zaragoza, 1944.

Jean Toussaint: LA CANTERA DE LA VIRGEN. — Ediciones Cronos, Zaragoza, 1944.

Mary Rowe: ¡AQUEL PERFUME DE AZAHAR! Colección Violeta. — Editorial Molino. — Barcelona, 1944.

Biblioteca Oro. — Colección Amarilla: «Muerte», agente de publicidad. — Colección Azul: «Ebano». Editorial Molino. — Barcelona, 1944.

PROEL. Cuaderno de poesía número 5-6. Prosa y verso. — Agosto-Septiembre. — Santander, 1944.

Miguel Capdevila: NAVIDAD. — Eds. Aymá, — Barcelona, 1944.

Victor Catalá: RETABLO. Cuentos. — Ilustraciones, J. Colom. — Eds. Mediterráneas. — Barcelona, 1944.

Dionisio Ridruejo: POESIA EN ARMAS (Cuadernos de la campaña de Rusia). — Afrodita Aguado, S. A. — Madrid, 1944.

Augusto Assia: VIDAS INGLESAS. Col. Hombres. Epocas, Países. — Eds. Aymá, — Barcelona, 1944.

Max Kronberg: EL MUEGO MAGICO. La vida azarosa de Ricardo Wagner. — Trad. J. Riera Sica. — Eds. Orbis. — Barcelona, 1944.

Nicolás González Ruiz: DOS CARNIALES QUE GOBERNARON: CISNEROS Y RICHELIEU. — Col. Vidas Paralelas. 3. — Ed. Cervantes. — Barcelona, 1944.

LA VIDA DE LOS LIBROS

por ANDRÓNICO

LIBROS DE PERIODISTAS

SE acusa a la Prensa de haber estragado, con el imperativo de la prisa y por los límites forzosos que impone la compaginación, el estilo. Sin duda la gente, acostumbrada a la nerviosa presentación de los periódicos, tampoco está muy dispuesta a gustar de las parrafadas de antaño. Y quien dice el periódico, dice también la inevitable influencia del cinematógrafo en la vida contemporánea. Donde el preceptista vea trastocado un régimen, donde las concordancias sean heterodoxas y la prosa resulte desaliñada, el lector puede apreciar, en cambio, un vigor y una viveza tales que no los cambiara por la mejor página de un clásico. Que si queréis más claros y concisos ejemplos, ahí están todas las escuelas vanguardistas de Marinetti acá; y sobre todo esa literatura anglosajona—norteamericana, concretamente—que a fuerza de «mal escrita» hemos querido emparentar con lo cinematográfico, con la «tranche de vie», el vivir su vida, y demás expedientes al uso. Aunque tenemos entre nosotros el caso de un Baroja, quien nunca encubrió su desdén por lo que llamamos estilo.

Reconozcamos que puestas las cosas en tal punto, la tarea del crítico literario dista de ser fácil. Porque el lector te pregunta si el libro de Fulano está bien escrito o bien construido. En conciencia opinas que no, pero recomiendas su lectura. Qué sé yo; por la sensibilidad, por la inteligencia, el grajeo, el interés que campean en el libro. Esto no es serio, diréis; a usted literariamente no le gusta, pero vitalmente lo recomienda. Tal vez sea cierto. También lo es que los críticos se equivocan; que nuestra valoración de hoy no corresponderá con lo que de nuestro tiempo se opine dentro de cincuenta años.

Hablábamos de los periodistas cuando se ponen a escribir libros. Los procedimientos son dos. O se recoge en libro un puñado de artículos sobre determinado asunto; o se vacía en capítulos, por así decirlo inéditos, el arsenal de notas tomadas personalmente a lo largo de una vida dedicada al periodismo. ¿Cuál de los dos sistemas merece mayor respeto? Cualquiera de los dos. Otra cosa, claro está, sucede cuando se trata de darnos gato por liebre, de «refreir» artículos dispares y ofrendarlos como fruto de la ardua labor de un filósofo. Pero no es tal el caso de los nombres que hoy vienen a mi pluma.

De un lado tenemos a dos periodistas viejos, vuelta la atención de ambos al tema barcelonés, pero por manera distinta. El uno, Luis G. Manegat, es hombre de toda pulcritud, lindando—si no me lo toma a mal—con el dandismo. Escritor de pluma bien cortada, de delicadezas y nostalgias, amigo de matizar. Sus «Hombres y cosas de la vieja Barcelona», convalidan mi aserto. Es libro en que aprovecha viejas cosas y las presenta sin pretensión ninguna. Pero el buen gusto innato en Manegat quiere darles cierto ritmo, en la alternación de los temas y calibrando los efectos. Incluso por carta de más, en mi entender. Pues su larga preparación de un hecho no suele verse compensada por la entidad de éste; en fin, que no parece sacar todo el partido que pudiera. El otro periodista de mi comparación no es otro que Ramón Aliberch, cuyo es «Un siglo de Barcelona». Amante y enterado, como aquél, de cuanto atañe a su patria chica; tan modesto como Manegat, lo que en éste es

EXCEPCIONAL CONJUNTO DE "PINTORES DE FAMA"

SOROLLA - MARTI ALSINA - B. GALOFRE - CUSACHS
LLOVERA - MAS Y FONTDEVILA - R. CASAS
GRANER - GIMENO - BARRAU - J. MIR - MEIFREN
URGELL - VAYREDA - NAVARRO - ROIG SOLER
ARMET - GALWEY-VANCELLS - PRADILLA - LIZCANO

HOY SABADO, 3

SALA PARÉS - PETRITXOL, 5 - BARCELONA

VISITELO DE 10 A 1 1/2 Y DE 4 A 6
CON PERFECTA LUZ SOLAR